

# Duitama a través de los imaginarios: tres aproximaciones a la visión de la ciudad

*Duitama through imaginaries: three approaches to the visualization of the city*

Artículo recibido 18/03/2015 aprobado 24/04/2015  
ICONOFACTO VOL. 11 N° 16 / PÁGINAS 182 - 200

Autor:

Yulieth Guerrero Nieto. Profesora asociada de la Universidad de Boyacá. Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. Investigadora y líder del grupo de investigación XIS-QUA. Maestra en artes plásticas y arquitecta. [syguerrero@uniboyaca.edu.co](mailto:syguerrero@uniboyaca.edu.co)

**Resumen** El presente documento es el resultado final de una de las fases del proyecto *Construcción de la imagen de la ciudad*<sup>1</sup>, referido a la ciudad de Duitama; para este estudio se tomaron tres ejes de análisis de manera que en conjunto permitieran articular una visión congruente de la ciudad; así, en un primer momento, se indaga por la relación entre los lugares de la ciudad y los acontecimientos, esto para definir cómo los eventos tradicionales se asocian a ciertos espacios físicos y cómo estos espacios son valorados por sus habitantes. En segundo lugar, se indaga con jóvenes de colegios sobre cuáles son los imaginarios actuales y los anhelados de la ciudad como una forma de comprender desde esta perspectiva las ideas configuradas sobre el lugar, y finalmente, se establece cómo la relación imaginario religioso y transporte particulariza también una noción de ciudad. Se puede concluir, entonces, que las ciudades se conforman desde múltiples visiones y que todas ofrecen oportunidades de entender su realidad, pero también de transformarla, y que este tipo de configuración de la imagen desborda en muchos casos la política administrativa y la espacialidad física, y apunta a un entendimiento, si bien menos tangible, más vívido y natural.

<sup>1</sup> La investigación de la que se deriva este artículo se titula *Cultura y estética popular en Boyacá: construcción de la imagen de la ciudad*. Es financiada por la Universidad de Boyacá e inició en el año 2009.

**Palabras clave** Ciudad, iconografía religiosa, identidad local, imaginario.

**Abstract** This paper is the result of one of the stages on the project Image Construction of the City, more specifically the City of Duitama. Three analytic axes were considered in order to get a holistic and coherent visualization. First, an exploration on how local events relate to places, as well as on the value its inhabitants give to such spaces is carried out. Secondly, there is an inquiry about high school students' actual and desired imaginaries for the City, as a way to understand, from this perspective, the existent ideas about the City. Finally, there is a characterization as to how the relation between religious imaginaries and the transportation system also specify a notion of city.

In short, cities are conformed from multiple visions, all of which provide opportunities to understand their realities, as well as to transform them. This image configuration exceeds, in many cases, administrative policies and physical spatiality, and it aims to a more real and natural comprehension though not very tangible.

**Keywords** City, religious iconography, local identity, imaginary.

## Introducción

El interés particular por comprender el entorno urbano es un tema connatural a la naturaleza de habitar un lugar. Esencialmente, nuestra actual sociedad es urbana y por ello los ciudadanos nos relacionamos de diversas maneras con el espacio físico habitado; sin embargo, este espacio físico al que llamamos ciudad, es solo un elemento de esta, no existe únicamente la ciudad física, también vive una ciudad imaginada, compuesta de percepciones y anhelos colectivos, de miradas individuales, de espacialidades locales, de simbologías, de constructo social. El tema ha sido estudiado con especial interés en Latinoamérica por Armando Silva, y en general se ha nutrido de estudios de diversas disciplinas, que permiten consolidar un marco referencial bastante amplio, desde la semiótica con Umberto Eco (1986), los estudios de percepción de Batro & Ellis (1999) y Daniel Hierneux (2007), los imaginarios en niños (González, 2004) y jóvenes (Martínez Iglesias, 2011), entre otros, que en este caso particular se articulan con postulados sobre la estética popular (Moles, 1990), y que permiten como visión conceptual obtener una lectura de la ciudad intermedia en Colombia, motivo de análisis no tan recurrente, ya que siempre se mira a las grandes ciudades y se desconocen las sutiles mecánicas de las transiciones de lugares, si bien no gigantescos, si ricos en producción simbólica.

## Materiales y métodos

Este documento da cuenta de la investigación titulada: *Construcción de la imagen de la ciudad*, que a su vez hace parte del proyecto macro *Cultura y estética popular en Boyacá* del grupo de investigación XISQUA, en el que a través de una mirada al departamento de Boyacá, se pretende identificar, en este caso, los imaginarios asociados a la construcción de la imagen del lugar. La investigación se planteó como un estudio de carácter cualitativo y según sus objetivos, es un estudio descriptivo-analítico realizado desde el enfoque fenomenológico, pues en general atiende a indagar y comprender los imaginarios colectivos propios de los habitantes y sus percepciones. Metodológicamente, se recurrió a la apuesta de Armando Silva, a través de la indagación directa con los ciudadanos, mediante encuestas y talleres, así como a ejercicios de cartografía social; los datos obtenidos se contrastaron con la realidad física de la ciudad y con los fundamentos conceptuales en cada eje temático.

Para articular una gran idea de cómo es la configuración de la imagen de este lugar, los resultados se presentan a continuación a través de tres ejes temáticos: el primero da cuenta de cómo los acontecimientos de una ciudad están vinculados estrechamente a lugares físicos determinados, que a su vez se convierten en imagen identificatoria de la ciudad, es decir, el espacio por sí mismo no da cuenta de la ciudad, es aquello que transcurre en los espacios lo que genera relaciones de significación, así lo público más que una reunión de iguales, es una expresión tangible, una práctica significativa experimentada por un colectivo (Joseph, 2001), por lo tanto, los espacios se asocian a la fiesta, a la tradición, pero también al miedo y la inseguridad. El segundo eje temático tiene que ver con la indagación hecha a jóvenes de colegios, pues se ha determinado que la juventud tiene imaginarios particulares y, por lo tanto, no solo construyen una idea de ciudad actual, sino que dan cuenta de una posible ciudad futura. El tercer eje se relaciona con un imaginario propio en Duitama: la relación del rito religioso, asociado a la Virgen del Carmen y el transporte, así se identifica que religión y transporte configuran también un importante idea de ciudad.

Las principales conclusiones permiten asegurar que los imaginarios colectivos, sean de jóvenes o de adultos, dan importantes luces sobre las reales relaciones del colectivo y su espacio físico, es decir, no se puede pensar el lugar aislado del habitante, su cotidiana interacción permite armar trozos de ciudad, que obviamente no son estáticos, pero que sí obedecen a ideas muy propias. Podría decirse que es a través de este tipo de estudios que en verdad se puede hablar de identidad local, una identidad que si bien está localizada, trasciende en muchos casos las ideas superficiales del espacio urbano, así como las miradas netamente técnicas del mismo.

## Imagen, acontecimiento e imaginario

“La ciudad de hoy no es solo un conjunto de elementos visibles, como edificios, calles, y plazas, sino también y de manera muy significativa una representación que puede encontrarse en los medios. Incluso puede hablarse de una ciudad que, literalmente, no se observa.”

Armando Silva, Bogotá Imaginada.

Según el concepto más directo, una imagen es la “representación de una cosa en su ausencia”, en ese caso “la imagen por lo general no es más que indicadora de una cosa y como tal indicación o signo sólo existe en la mente y no en la realidad {...} es siempre separable de lo real, una representación en la mente (Kogan, 1986). La imagen como una unidad significativa se construye, dice Kogan (1986), a partir de la imaginación, es decir, hay una voluntad creadora que produce, que configura la imagen, en este caso particular la imagen de la ciudad.

Pero la ciudad no es algo que necesariamente está ausente, aun así, por la magnitud física de este lugar, todo ciudadano requiere formar en su mente una idea, una imagen mental (Lynch, 1984) que le permita comprender el espacio que habita.

La imagen de una ciudad no solo se puede definir a través de aspectos meramente físicos, es construida a partir de las vivencias de sus habitantes, de cómo se relacionan entre sí, de cómo la intervienen y de cómo la cargan de valores simbólicos, los acontecimientos son parte de la cotidianidad de la ciudad, y de acuerdo con las escalas en las que se desarrollan llegan a ser parte de los imaginarios colectivos, y por lo tanto, se convierten en construcciones sociales muy fuertes y arraigadas, pueden llegar a transformarse en una manifestación trascendente que identifica a la ciudad, además de construir una imagen clara de cómo es; los acontecimientos se constituyen en tradiciones con espacios físicos determinados, por lo que su existencia genera valores significativos relacionados con lo que es ser habitante de una ciudad, por lo tanto (Silva, 2003, pág. 39) afirma que:

Las percepciones de la gente proyectadas en una ciudad son imaginarios por varios motivos; porque cada individuo es hijo de las cualidades de su cultura, porque cada persona vive lo que entiende como su realidad, y también por una tercera opción, no menos importante, porque aquello que cada cual imagina es la visión con la que piensa el futuro.

Para efectos de este primer eje temático se entenderán como acontecimientos a aquellos eventos de carácter público que ocurren o discurren en los espacios urbanos, estos pueden ser de tinte político, social, religioso, deportivo, económico, entre otros, que por su reiteración se transforman en tradiciones e imaginarios. De manera que los espacios físicos donde tienen lugar, se constituyen en lo que Silva define como emblemas urbanos:

Llamamos emblemas urbanos a los sitios, objetos, hechos, personas, que dado su alto poder simbólico, cuando son nombrados o evocados aluden a la ciudad como si la representaran de manera esencial; resulta claro, pues, que la ciudad física interactúa con la construida por símbolos colectivos. (2003, pág. 68).

Por lo tanto, un acontecimiento es en esencia una práctica colectiva en el espacio físico, en este caso el espacio público.

Los imaginarios urbanos, si bien pueden detectarse a partir de fragmentarlos en percepciones particulares, siempre se reflejarán en expresiones colectivas (Silva, 2003, pág. 103), pues estos parten de deseos y ambiciones colectivas, que los ciudadanos interiorizan y con los cuales se ven reflejados como colectivo en sus tradiciones urbanas. Las tradiciones urbanas no son más que el reflejo de los imaginarios sociales, de cómo el ciudadano percibe su ciudad, “son evocaciones ciudadanas, los modos como las personas se imaginan sus actividades diarias” (Silva, 2003, pág. 113), estas tradiciones urbanas se ven reflejadas con frecuencia en la realización de eventos, y denotan, además, subestéticas que proyecta la comunidad en los actos públicos. Todos estos acontecimientos se cargan de un valor emocional notable y dan cuenta de la cultura popular urbana, es decir contienen un carácter simbólico y establecen desde los espacios físicos una narrativa del paisaje urbano puesto que, “no se trata de hablar de objetos y espacios como piezas sueltas, sino más bien de ver y mostrar cómo se tejen, alrededor de estos territorios, visiones del mundo muy diversas.” (Colectivo Popular de Lujo, 2005, pág. 2). Los imaginarios como construcción colectiva configuran la noción del lugar, lugar habitado, en este caso: la ciudad, y se entretajan de identidad, tradiciones, deseos y experiencias. En la figura 1, puede observarse la estructura conceptual que define los temas tratados en este documento

Los imaginarios como construcción colectiva configuran la noción del lugar, lugar habitado, en este caso: la ciudad, y se entretajan de identidad, tradiciones, deseos y experiencias.



Figura 1. Estructura de soporte conceptual. Fuente: autora.

## Acontecimiento y lugar

No es posible definir la ciudad sin sus acontecimientos, pues ya se mencionó que estos determinan una serie de percepciones e imaginarios, por lo tanto, a través de las indagaciones realizadas, se pudo determinar de qué manera se expresa la relación acontecimiento-lugar<sup>2</sup>. Así, se estableció, por ejemplo, que el evento más significativo en la ciudad son las fiestas de enero, en un segundo lugar las fiestas de la Virgen del Carmen, y otros eventos mencionados fueron las cabalgatas, el desfile de año viejos y el evento de las tractomulas (Figura 2).



Figura 2. Evento más representativo de Duitama, Colombia. Fuente: autora.

<sup>2</sup> La aplicación del instrumento y la respectiva tabulación, fueron llevadas a cabo por el estudiante Diego Pérez, integrante del semillero de investigación GAMA, adscrito al grupo XISQUA del Programa de Diseño Gráfico de la Universidad de Boyacá.

En este orden de ideas, el evento se relaciona directamente con un espacio físico, así las fiestas de enero ocurren en la Plaza de Los Libertadores y en las calles de la ciudad, pero al indagar a los habitantes sobre otras posibilidades espaciales para desarrollar sus eventos más importantes, el espectro de lugares que las personas relacionan como susceptibles de ser utilizados se extiende a espacios como el estadio, el Parque del Carmen, la Plaza de Toros, los parques de la ciudad, y el *Pueblito Boyacense*, entre otros. (Figura 3).



Figura 3. Lugares posibles para la realización de eventos en Duitama, Boyacá.  
Fuente: autora.

Hasta el momento, los habitantes refirieron como espacios significativos los lugares públicos, sin embargo, al preguntar por el lugar favorito de los habitantes en su ciudad, surge un ingrediente que no se había tenido en cuenta antes, y es que el centro comercial<sup>3</sup>, espacio privado, único de este tipo en la ciudad, obtiene un porcentaje significativo frente al espacio público por excelencia, el Parque de Los Libertadores, que pasa a un segundo lugar. Esta situación da cuenta de las nuevas realidades urbanas, especialmente de las ciudades intermedias, en las que los espacios privados han sustituido los públicos (Figura 4). Se evidencia, de esta manera, cómo los espacios de sociabilidad por excelencia, los abiertos, los públicos, empiezan a desconfigurarse bajo la lógica comercial, que repite el esquema incesantemente del *mall* como lugar de encuentro, no para la acción social en esencia, sino para el consumo, no para la comunicación, sino para la transacción. (Joseph, 2001).

3 Centro Comercial Innovo, construido en el 2010.

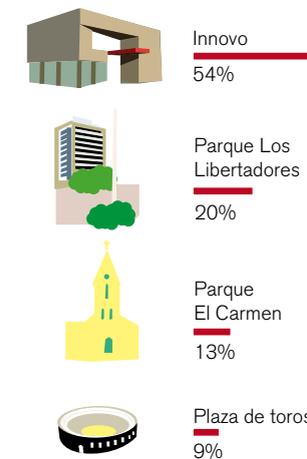


Figura 4. El lugar favorito en Duitama, Boyacá.  
Fuente: autora.

Respecto a los espacios que los habitantes consideran menos representativos de su ciudad (Figura 5), ocupan el mayor porcentaje el terminal, la milagrosa y la plaza de mercado, tanto el terminal como la plaza de mercado son equipamientos que ofrecen servicios a la ciudadanía, sin embargo, particularmente en Boyacá, son bastante impopulares: por ejemplo, una investigación preliminar (García, 2008) detectó que también el terminal es el espacio con mayores consideraciones negativas en la capital del departamento, así, las personas consideran estos espacios como poco significativos en la conformación de la imagen de sus ciudad; la milagrosa es un cerro de Duitama, habitado por personas clasificadas en los estratos socio-económicos más bajos, aunque representa un elemento importante del paisaje de la ciudad, los ciudadanos lo caracterizan como uno de los espacios menos representativos.



Figura 5. Lugares menos representativos de Duitama, Boyacá.  
Fuente: autora.

Si estos espacios se clasifican con los menos representativos, el Parque de los Libertadores obtiene el mayor porcentaje en cuanto a representatividad espacial, seguida por el centro comercial, otra vez, este espacio privado aparece muy cerca a los que los habitantes consideran conformadores de ciudad.

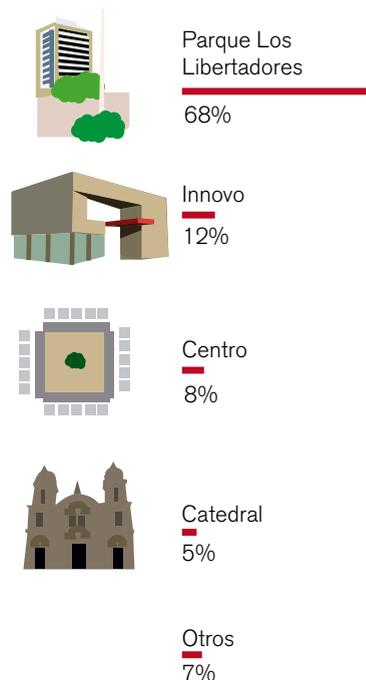


Figura 6. Lugares más representativos de Duitama, Boyacá.  
Fuente: autora.

Al indagar sobre las nociones de gusto relacionadas con los espacios, es decir, la idea de belleza o fealdad de los espacios, los habitantes relacionaron como espacios bellos a la Plaza de los Libertadores, al Pueblito Boyacense, al Parque del Carmen y al centro comercial con porcentajes similares. Por el contrario, como espacios feos o antiestéticos, catalogaron, en primer lugar, al terminal, seguido de la Milagrosa, la carrilera del tren, y la plaza de mercado; el terminal obtiene un porcentaje muy importante, y la Milagrosa y la carrilera comparten porcentajes similares. Además de ser considerado el evento más importante, las fiestas de enero son a su vez consideradas como la celebración de más tradición en Duitama, seguidas por la conmemoración de las fiestas de la Virgen del Carmen, patrona de los transportadores.

De acuerdo con lo anterior, es claro que se pueden establecer imaginarios de una ciudad a partir de su infraestructura física y de las percepciones de sus habitantes, y la relación entre lugar y acontecimiento es indispensable para armar las ideas de ciudad y dar atributos y características identificadoras frente a las demás ciudades. Así como Barranquilla genera un imaginario a partir de su carnaval,

o Manizales a través de su feria, Duitama se identifica claramente con sus fiestas de enero y sus habitantes quieren que en ella se vean reflejados todos aquellos valores positivos de la ciudad, junto con las fiestas como tradición, se establece la importancia del Parque Los Libertadores, y se observa con cierto recelo cómo el centro comercial se torna en un lugar de mucha importancia frente seguramente a la escasez de los espacios públicos.

### Jóvenes e imaginarios de ciudad

El amplio tema de los imaginarios urbanos hace parte de los estudios generales de la ciudad, pues esta, más allá de los análisis físicos y morfológicos, es ahora un escenario diverso que se ve desde múltiples perspectivas, algunas de ellas subjetivas, lo que ha llevado a que estos estudios se tornen importantes para comprender las formas como los ciudadanos de las urbes se apropian y relacionan con ellas (Hiernaux, 2007), debido a esto, conocer la perspectiva desde los jóvenes resulta particularmente interesante para comprender no solo la imagen actual, sino las perspectivas de ella a través de los anhelos y las expectativas. En este sentido, es pertinente mencionar que los imaginarios no solo relatan las ideas sobre la visualidad sino que en general determinan las formas como los jóvenes se posicionan frente a la realidad que viven, y que además los imaginarios se transforman con cambios sutiles en el contexto, pero que en la medida en que se propician espacios para la expresión y narración de los imaginarios, los jóvenes pueden también comprender mejor sus contextos, compartir sus realidades con otros y conformar redes de sociabilidad (Martínez Iglesias, 2011). En este caso específico en el que se consultaron las percepciones de jóvenes estudiantes entre 7.º y 9.º grado<sup>4</sup> es necesario aclarar que “el ciudadano construye su imagen de ciudad a partir de la relación que tenga con su medio. Se puede hablar de dos ámbitos que intervienen en esta relación. Por un lado las experiencias activas, y por otro, el conjunto de valores, creencias, costumbres y rituales que {...} se adquieren en los diversos ámbitos dentro de los que se desenvuelven” (González, 2004, pág. 45).

“Existe una imagen pública de cada ciudad que es compartida por todos los habitantes que se encuentran en el mismo estadio de desarrollo mental. Reconocer que hay muchos estadios permitirá ser más realista en los programas escolares y en la planificación urbana.” (Batro & Ellis, 1999, pág. párr. 11), igualmente, es claro que los imaginarios que construyen los jóvenes sobre su ciudad permiten no solo conocer sus percepciones sobre las realidades que enfrentan como ciudadanos que interactúan en el espacio físico, sino también armar ideas de una ciudad

<sup>4</sup> La aplicación del instrumento y la respectiva tabulación, fue llevada a cabo por el estudiante Fredy Porras, integrante del semillero de investigación GAMA, adscrito al grupo XISQUA del Programa de Diseño Gráfico de la Universidad de Boyacá.

futura y anhelada, y ayudan a comprender cómo es que esta realidad se percibe y cómo podría entonces adquirir más sentido a través de prácticas administrativas y urbanas, puesto que “la elaboración de la imagen de la ciudad no se puede desligar de la construcción de lo real”(Batro & Ellis, 1999, pág. párr. 4) por lo que este tipo de estudios, además, constituyen un factor de inclusión social, pues raramente se consulta a los adolescentes sobre sus particulares relaciones con la ciudad.

Para desarrollar este eje temático las preguntas apuntaban a encontrar grados de identificación con la ciudad, por lo que se indagó preliminarmente sobre una percepción general por medio del establecimiento de categorías opuestas (Figura 7), la ciudad es entendida entonces como más cálida que fría, más bonita que fea, más segura que peligrosa y más amable que desagradable. En general, a los jóvenes les gusta vivir en Duitama, ya que la relacionan con valores positivos. Sobre qué es lo que más les gusta de Duitama, los jóvenes establecen dos categorías importantes: las afectivas, entre las que mencionan a la gente y a su hogar, y las físicas, entre las que mencionan al centro comercial, el centro de la ciudad y el paisaje, así una visión compartida es aquella en la que Duitama es gente y es espacio físico; sobre lo que menos les gusta de Duitama aparece una categoría que es la ‘inseguridad’ como un factor con alto porcentaje, seguido por el espacio físico de los barrios percibidos como ‘peligrosos’, se entiende aquí un imaginario fuerte sobre la inseguridad y el peligro.

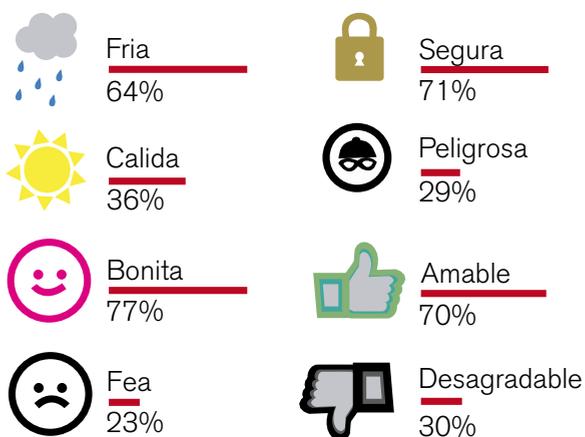


Figura 7. Categorías opuestas para comprender cómo perciben la ciudad los jóvenes. Fuente: autora.

Siguiendo la metodología de Armando Silva y en coherencia con otros estudios realizados en diversos municipios, se indagó sobre cómo se percibe el color de la ciudad, los jóvenes establecieron que los colores de Duitama son el verde y el azul en mayor proporción, frente a otras tonalidades con porcentajes mucho meno-

res. Respecto a esta valoración, resulta interesante resaltar que en la investigación sobre el municipio de Tibasosa (Guerrero, 2013), también se percibió este municipio como verde, e igualmente Tunja es de este mismo color (Rodríguez, 2013), así se ha ido configurando una noción del color en el departamento de Boyacá. Sobre con qué espacios físicos identifican a Duitama (Figura 7), el mayor porcentaje fue para el centro comercial, seguido por el paisaje, los parques, los sitios para hacer deporte y la calle, en este caso es claro que los jóvenes ven el espacio del centro comercial como un lugar muy importante de interacción e identificación de la ciudad. Por el contrario, los lugares que consideran menos ligados a su idea de ciudad son La Milagrosa, la plaza de mercado y el terminal, entre otros, en este caso los espacios menos significativos coinciden en general con los del apartado anterior, y en los más importantes, si bien hay coincidencias, el centro comercial aparece de manera muy relevante.

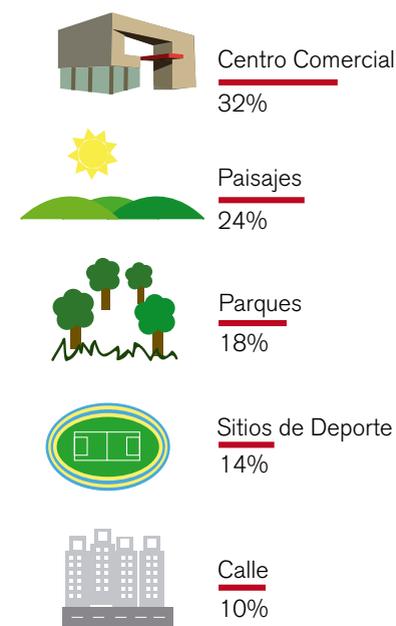


Figura 8. Lugares que identifican mejor a Duitama, según lo jóvenes. Fuente: autora.

Sobre los lugares más frecuentados por los jóvenes aparecen, en primer lugar, el centro comercial seguido del centro de la ciudad y los barrios de residencia. Sobre el imaginario del peligro (Figura 9), se preguntó específicamente por los sitios más inseguros de la ciudad, en este caso los jóvenes tiene muy clara la respuesta: La Milagrosa y la Tolosa, los cerros tutelares de ciudad que obtienen los mayores puntajes.

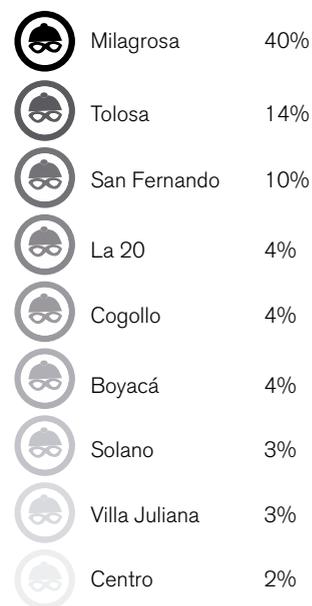


Figura 9. Imaginarios del peligro en Duitama según los jóvenes.  
Fuente: autora.

Sobre los barrios más importantes de la ciudad, los jóvenes identifican los siguientes lugares: Barrio Solano, Sausalito, Floresta, Surba y Bonza, como los más destacables, es importante mencionar que estos barrios están estratificados entre las escalas más altas, algunos son conjuntos cerrados, es decir, la noción de importante se une a una asociación de bienestar económico. En general, los jóvenes ven a Duitama como una ciudad, más que como un municipio o pueblo; la ven como un lugar especial y como su casa, en este sentido se percibe una asociación positiva hacia el lugar donde viven. Para identificar los anhelos sobre la ciudad (Figura 10) se indagó sobre cómo les gustaría que fuera la ciudad, en este aspecto el mayor porcentaje dijo querer una ciudad más segura, más civilizada y sin corrupción, otros porcentajes se dividieron entre una ciudad más grande y con más centros comerciales, en este mismo sentido se preguntó por la visión del futuro de la ciudad, en este caso el mayor porcentaje imaginó una ciudad moderna, con centros comerciales.

Es importante señalar que cuando los jóvenes se imaginan su ciudad en el futuro -Duitama en el 2025-, la ven como una ciudad moderna, esto se traduce en los mapas cognitivos, en grandes edificios, centros comerciales, desarrollo tecnológico e infraestructura vial, aunque en general este anhelo expresa mensajes positivos como el desarrollo. En un grado menor se expresa la idea de un futuro más contaminado, una ciudad posiblemente destruida y sin progreso en la que se refleja el imaginario actual de la inseguridad. En conclusión, si bien los jóvenes quieren su ciudad, sienten que esta podría ser mejor, más segura, más grande, más desarrollada, el centro comercial se impone como espacio de la juventud, y



Figura 10. Características de la ciudad anhelada.  
Fuente: autora.

existe ya una noción de segregación social al relacionar lo bueno de la ciudad con los barrios de estrato alto y conjuntos cerrados y lo 'malo' con los barrios de menores estratos ubicados en los cerros. Este tipo de percepción da a entender una ciudad que se fragmenta no solo espacial, sino socialmente y que así es entendida incluso por los más jóvenes.

### Ciudad e imaginario religioso

Los imaginarios sociales son representaciones insertas en la memoria de los colectivos humanos, estos se crean y modifican a través de la historia y la evolución de los pueblos, cada lugar como porción de territorio recrea también imaginarios particulares, así es posible hablar de imaginarios que se gestan y pertenecen a espacios específicos, casi que podría hablarse de micro imaginarios que en conjunto pueden dar cuenta de cómo las personas perciben y sienten los lugares que habitan. Los imaginarios religiosos hacen parte de las sociedades desde los inicios del ser humano, estos están íntimamente ligados a los ritos y a las imágenes, especialmente en la religión católica, en la que el uso de la imagen ha sido esencial para mantener la doctrina; ya que el poder de la imagen dentro de la religión es tan fuerte, generalmente las imágenes religiosas son extraídas de sus contextos religiosos particulares y permean la vida cotidiana, de esta manera trascienden la individualidad para

insertarse como parte de las prácticas populares, así es que los íconos religiosos aparecen en vitrinas, ventanas, en la casa como objeto decorativo, implementados en los buses y otros medios de transporte como testimonio de fe y de gusto a la vez.

En este sentido es claro que las imágenes religiosas están dotadas de altas cargas simbólicas, y que generalmente se consideran como parte de códigos iconográficos (Eco, 1986), lo que incluso hace que sean fácilmente apropiadas como elementos de las subestéticas populares.

Las particularidades del contexto colombiano y boyacense permiten encontrar estas manifestaciones visuales religiosas fundidas con oficios particulares como en el caso específico del transporte que tradicionalmente ha mezclado la naturaleza del oficio con las expresiones visuales religiosas y otras diversas en un sincretismo visual que se ha caracterizado por una riqueza de expresiones y significados y a través de los cuales se pueden identificar ciertos patrones de identidad local. Dentro del estudio en Duitama se aborda con particular interés el tema de la iconografía religiosa asociada al transporte, pues en esta ciudad se manifiesta abiertamente una devoción especial a la Virgen del Carmen, patrona de los transportadores en Colombia.

Es importante anotar que cuando existe una necesidad de dotar a los objetos e imágenes de valores estéticos diferentes a los propios que les son esenciales, se pisan las regiones del *Kitsch*, así Moles (1990) explica este como un fenómeno connotativo, intuitivo y sutil, un tipo de relación que mantiene el hombre con las cosas que posee, un factor estético latente. Las imágenes religiosas, en muchos casos, representan por sí mismas un tipo de experiencia estética que es atractiva a la gente; además, estas imágenes son altamente conocidas y familiares, ya que atienden a lugares comunes y de hecho su contenido visual es altamente simbólico.

### Duitama, el transporte y la tradición religiosa

La imagen de la ciudad se configura también a través de sus actividades económicas. En Duitama, se indagó por la categoría con la que más se identificaba la ciudad, en este aspecto el mayor porcentaje de encuestados dijo relacionar a Duitama con una ciudad transportadora, seguida de lejos, por turística y religiosa, dando solo un pequeño valor a la relación de Duitama como ciudad industrial. Duitama es una ciudad con una marcada vocación transportadora y empresarial, por lo que es considerada un importante puerto terrestre del interior del país. El número de propietarios de tractomulas es amplio, y se desarrolla también la manufactura de carrocerías. La actividad del transporte mueve en un amplio porcentaje la economía de la ciudad.

Por otra parte, la tradición heredada del campesinado de conmemorar fiestas religiosas, en este caso particular la de la Virgen del Carmen, sigue manifestándose de manera clara en el espacio urbano de Duitama, es así como una tradición rural permea los centros urbanos, esta fiesta se celebra a mediados del mes de julio,

y coincide con la primera cosecha según el calendario de siembra (Moreno Batipsta, 2007, pág. 273); en Colombia, la Virgen del Carmen es considerada la patrona de los transportadores, seguramente siguiendo la tradición española en donde es la patrona del mar y la armada; al parecer, en Colombia se asumió patrona de causas peligrosas y es así como en Duitama confluye esta tradición del rito religioso, la actividad económica del transporte y la devoción a la imagen particular de la virgen. Así, es una característica del transporte en Colombia llevar imágenes relacionadas con la fe religiosa, una de las figuras más recurrentes es la de la Virgen del Carmen, que se observa en buses municipales e intermunicipales, transporte de carga, taxis, etc., esto en tanto es la patrona a quien se consagra esta actividad.

La celebración de las fiestas de la Virgen del Carmen en Duitama es más que religiosa, pues hace que la ciudad se convierta en un escenario particular de la expresión física del imaginario, el día de la fiesta las empresas transportadoras rinden tributo a la virgen mediante la decoración de sus vehículos con esculturas, carteles, festones, mantos, flores, globos, etc., la caravana recorre la ciudad y pone de presente el fervor, así como el sentido de pertenencia al lugar, de manera que una de las lecturas de Duitama puede ser: Duitama=religión + imagen + transporte + fe. De esta ecuación da testimonio este tercer eje temático, en el que se busca comprender cómo las realidades sociales se componen de elementos que conforman los imaginarios, una ciudad no solo es lo que se ve, sino también lo que se cree de ella, lo que se percibe y esencialmente es una red de comunicación, ya que se ha establecido la existencia de una vocación transportadora en Duitama. Por esto, se hace necesario indagar cómo se manifiesta la relación transporte-imaginario religioso. Para analizar el tema se realizaron encuestas al gremio de conductores de transporte de carga y de pasajeros<sup>5</sup>.

Entre las imágenes religiosas más reconocidas por los encuestados están la de la Virgen del Carmen que es la más conocida por los transportadores, la del Niño Jesús y la del Sagrado Corazón; si bien se reconoce la imagen de varios íconos religiosos, el grado de identificación (Figura 11) de los encuestados con la Virgen del Carmen es mayoritario, y se deja un muy bajo porcentaje de nivel de identificación con la imagen del Niño Jesús, de igual manera, los encuestados declararon su devoción hacia la Virgen del Carmen, ya que ella es su patrona y quien los acompaña por las carreteras.

5 Todos los encuestados son de género masculino con un rango de edades entre los 20 a 65 años. La mayoría cuentan con una amplia experiencia frente al volante de un vehículo, un gran porcentaje son personas que han pasado entre 15 y 30 años en esta actividad e incluso, se han dedicado a transitar por las carreteras del país entre 30 y 45 años. La aplicación del instrumento y la respectiva tabulación fue realizada por el estudiante Maycol Casallas, integrante del semillero de investigación GAMA, adscrito al grupo XISQUA del Programa de Diseño Gráfico de la Universidad de Boyacá.

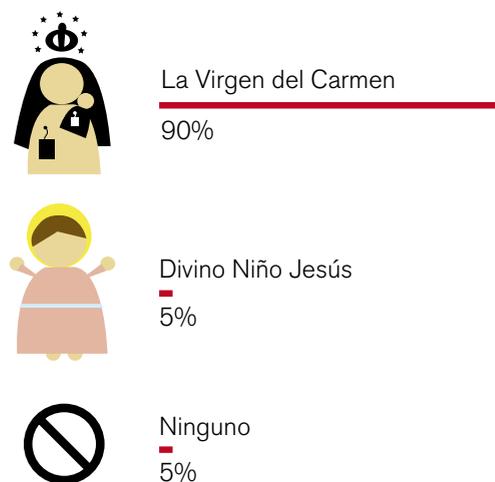


Figura 11. Imágenes religiosas con mayor grado de identificación.

Fuente: autora.

La mayoría de los conductores tienen en su vehículo imágenes religiosas, ya sea en adhesivos, pequeñas réplicas de estatuas o vitelinas, en este caso la imagen que más predomina en los vehículos es la Virgen del Carmen por su relación conductor- imagen, el Divino Niño y el Sagrado Corazón también se hacen presentes. Existe una estrecha relación entre tener un objeto religioso, ya sea pegado o colgado en el vehículo, con los grados de fe, protección u afecto que hacen que el conductor se sienta bien al portar estas imágenes, en este caso el factor más importante para tener imágenes religiosas es la fe, el afecto, así como la sensación de protección que producen. Para los conductores encuestados la festividad más importante es la del 16 de julio que es la fiesta de la Virgen del Carmen, ellos se hacen presentes al participar del desfile por las principales calles de la ciudad: hacen sonar cornetas y pitos y luego participan de la eucaristía, parte de la celebración consiste en la decoración de los vehículos con cintas, globos, guirnaldas e incluso portando estatuas de la virgen.

Las imágenes son importantes para los conductores porque consideran que estas les brindan protección en el camino, ya que los libra de los peligros constantes de las carreteras, atribuyen esta protección a Dios y a la Virgen del Carmen que siempre los acompaña. La Virgen del Carmen es una de las miles de representaciones que tiene la Virgen María y para los conductores es un icono que fácilmente pueden identificar, el vestuario es el principal elemento de reconocimiento, así mismo, otros de los rasgos distintivos son el tener en sus brazos al Niño Jesús y tener los escapularios en sus manos, el grado de importancia y significación que tiene el portar una imagen religiosa en el vehículo para los conductores es muy alto, esto ligado a su devoción y religiosidad. De manera que se puede decir que las imágenes religiosas poseen altos valores significativos, y hacen parte de las expresiones de fe, usualmente

la imagen adquiere más significado que el puramente religioso y trasciende al rito, al pasar a ser parte, por ejemplo, del ámbito laboral, más como una expresión gráfica definitoria de un estilo, que como una muestra de religiosidad propiamente dicha. Estas imágenes religiosas hacen parte de la cotidianidad y se manifiestan dentro de las expresiones populares y a la vez son muestra de la construcción de imaginarios que se asocian al rito religioso, así la imagen vivifica el rito y a la vez conforma imaginarios.

## Conclusiones

La configuración actual de la imagen de una ciudad dista mucho de los índices reduccionistas sobre población, densidad, estrato e infraestructura física, pues las dimensiones de la ciudad están particularmente asociadas a la percepción de sus habitantes, hay tantas ciudades como ciudadanos y estas ideas de ciudad reflejan los imaginarios colectivos.

Las relaciones de los acontecimientos, la tradición y el espacio urbano son determinantes para la configuración de ideas sobre la ciudad, los espacios físicos por sí mismos no generan identidad de ciudad, son los acontecimientos y su constancia en el tiempo los que hacen que un lugar adquiera asociaciones positivas o negativas frente al habitante. Los espacios, en consecuencia, generan nociones de ciudad articuladas a la vida cotidiana de sus habitantes y es claro que aunque los espacios públicos son relacionados como los más significados, es claro que tipologías impuestas por modelos homogeneizadores, como la del centro comercial, empiezan a aparecer como referentes de calidad espacial en ciudades intermedias como Duitama, es decir, estos espacios cerrados privados con carácter netamente comercial se presentan ahora en los imaginarios de los habitantes cada vez con mayor incidencia, de allí que mantener las tradiciones y los espacios urbanos vigentes y hacer hincapié en la relevancia de lo público sea vital para enfrentar la configuración de nuestras ciudades y nuestra localidad.

La identificación de imaginarios urbanos es significativa en tanto ciudadanos somos todos, y las percepciones de diferentes grupos ayudan en primer lugar, a pensar en la calidad espacial de nuestras ciudades, en los referentes que tenemos para hacer ciudad desde lo físico, en criterios de inclusión, por ejemplo, de los jóvenes en estas conformaciones urbanas y en las decisiones administrativas que se toman.

Es claro que las percepciones de la ciudad se arman desde la realidad, entonces, cuando los jóvenes perciben su ciudad como insegura y peligrosa, o cuando privilegian los espacios privados frente a los públicos están alertando sobre situaciones importantes que pueden ser tenidas en cuenta para mejorar la calidad de vida de la ciudad.

Es comprobable que existe una relación estrecha entre las creencias reli-

gias y el poder de la representación, en este caso específico, este vínculo se da entre la fe católica, el fervor a la Virgen del Carmen, las imágenes que portan los conductores y el nivel de significación de las mismas. Los imaginarios religiosos se funden en las actividades cotidianas de los ciudadanos, y una manera de hacerse evidentes es a través de las imágenes, esa relación tan particular se demuestra en hechos físicos como la decoración interior de los vehículos, en las que priman nociones de gusto, pues reflejan subestéticas particulares de los usuarios. Así el vínculo imagen, ideal estético, imaginario religioso y cotidianidad se torna como una fortaleza dentro del rescate de los valores tradicionales, lo que da sentido a los estudios que sobre este tema se propongan a nivel local.

## Referencias

- Alcaldía Municipal, D. (s.f). *Alcaldía de Duitama*. Recuperado el 22 de noviembre de 2012, de <http://www.duitama.gov.co>
- Batro, A., & Ellis, E. (1999). *La imagen de la ciudad en los niños*. Recuperado el 20 de febrero de 2007, de Batro&Denham: <http://www.byd.com.ar/ciudad5.htm>
- Colectivo Popular de Lujo. (2005). *Ciudad (in) visible. Gráfica e iconografía popular urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* (3 ed.). (F. S. Cantarel, Trad.) Barcelona: Lumen.
- García, F. (2008). *Fenómenos de ocupación en el espacio público en Tunja*. Tunja: Universidad Santo Tomás.
- González, P. (2004). *Imágenes de ciudad: percepción y cognición en niños de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo - Observatorio de Cultura Urbana.
- Guerrero, Y. (2012). Cuando el lugar es solo el imaginario: Morcá. *Designia*, 67-85.
- Guerrero, Y. (2013). Construcciones visuales e imaginarios en Tibasosa. *Designia*, 41-65.
- Hiernaux, D. (Agosto de 2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios visuales. *Eure*, XXXIII (99), 17-30.
- Joseph, I. (2001). *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona: Gedisa.
- Kogan, J. (1986). *Filosofía de la imaginación*. Barcelona: Paidós Studio.
- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad* (10ª tirada 2012 1 ed.). Barcelona: Gustavo Gilli.
- Martínez Iglesias, J. (27 y 28 de enero de 2011). Cultura visual e imaginarios juveniles: una investigación narrativa. En: *I Jornadas "Investigar con los jóvenes: cuestiones temáticas, metodológicas, éticas y educativas"*. Barcelona.
- Moles, A. (1990). *El Kitsch: el arte de la felicidad*. Barcelona: Paidós.
- Moreno Batipsta, C. (Enero-diciembre de 2007). Subregionalización de prácticas religiosas en el altiplano de la cordillera oriental colombiana. *Antropol.sociol*, 209-237.
- Rodríguez, C. M. (2013). *Cromatología de la ciudad imaginada Tunja*. Tunja: Universidad de Boyacá.
- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá: Taurus.